

**MOVILIZACIÓN SOCIAL Y MARCOS INTERPRETATIVOS PARA LA  
CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA ALIMENTARIO EN LA CIUDAD DE  
MEDELLÍN, PERIODO 2004 – 2014.**

**ANDRÉS MAURICIO CONDE CÁRDENAS**

Trabajo de grado para optar al título de  
Magister en Sociología

**Asesor:**

Einer Mosquera Acevedo  
Sociólogo – Mg. en Filosofía

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
MEDELLÍN  
2019**

**Universidad de Antioquia**  
**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**  
**Maestría en Sociología**

**Artículo de investigación para optar el título de Magíster en Sociología**

**Autor:** Andrés Mauricio Conde Cárdenas – andres.conde@udea.edu.co

**Asesor:** Mag. Einer Mosquera Acevedo – einer.mosquera@udea.edu.co

**Fecha:** 12 de Junio de 2019

**Título:** **Movilización social y marcos interpretativos para la construcción del problema alimentario en la ciudad de Medellín, periodo 2004 – 2014.**

**Resumen**

**Objetivo:** Se analiza la contribución de la movilización social al proceso de definición y legitimación del problema alimentario de la ciudad de Medellín en el periodo 2004 – 2014, en el marco de políticas de asistencia y otras intervenciones. **Metodología:** a partir de la teoría de movilización de recursos, se explica el proceso de movilización social en la arena pública de intervenciones alimentarias municipales y otras de carácter no estatal. Posteriormente, mediante análisis de discursos se profundiza en los marcos de interpretación usados por los actores, para identificar sus valoraciones sobre el problema alimentario y asociándolas a los conceptos de legitimación tradicional y racional. Finaliza identificando aspectos que pueden mantener abierta la movilización y la reconfiguración del problema alimentario, usando la perspectiva de los actores a quienes se dirigen las intervenciones. **Resultados:** se observa movilización en fases iniciales de formación de consensos desde marcos interpretativos de caridad y soberanía alimentaria, nivel de organización cercano a la informalidad, sin evidenciar claramente comportamiento como movimientos sociales organizados. Se identifica la articulación con el Estado, estructura de oportunidad política abierta y la posibilidad de participación e incidencia en la agenda gubernamental. La legitimación del problema alimentario se soporta en la tradición, con tendencia a la

racionalización. **Conclusiones:** la movilización social permite la expresión de demandas e insatisfacciones percibidas, pero también la creación y expansión de estrategias para transformar el problema alimentario. La movilización aporta elementos para que los actores construyan la realidad sobre la alimentación, y en ella se disputa la posibilidad de legitimar racionalmente lo que en principio son valoraciones particulares del problema alimentario. La movilización permite entender a los sujetos como actores dinámicos, capaces de transformar y reconstruir permanentemente su contexto y de ser transformados en esta interacción.

**Palabras clave:** Movilización social, legitimación social, problemas sociales, marcos de interpretación, intervenciones alimentarias.

## **1. Introducción**

Este trabajo se orienta a comprender cómo la movilización social vinculada a las políticas públicas que regulan aspectos de lo alimentario en la ciudad de Medellín, posibilita procesos de identificación, representación y legitimación de lo que los sujetos concibieron como problemas de alimentación. En este proceso se disputa la imposición de percepciones e ideas sobre cuáles son las causas de dichos problemas, cómo enfrentarlos, quiénes son responsables de solucionarlos, a quiénes se deben dirigir o no, las intervenciones. Ello obliga a que los actores se organicen y desplieguen repertorios de acción apoyados en discursos para designar lo que consideran como “problema”, lo que apunta hacia la relación entre movilización social y los procesos de legitimación. En este camino también se muestra cómo las valoraciones que moldean el problema generan exclusiones de otros actores y formas de interpretación, dejando espacios para la conflictividad que mantienen activas otras motivaciones a la movilización.

Para lo anterior, nos apoyamos en la teoría de la movilización de recursos y proponemos su observación desde los procesos enmarcadores en relación con las estructuras de movilización y de oportunidad política, considerando la idea de arena pública como contexto donde se construyen los problemas alimentarios. Luego revisamos cómo los actores buscan dar lenguaje a sus demandas y por esta vía, generan los elementos de percepción que moldean el

problema que aspiran transformar y que buscan legitimar socialmente en forma discursiva y normativa, transformando las políticas alimentarias locales. Finalmente, discutimos sobre aspectos de la disputa y la movilización que aparecen desde la perspectiva de los sujetos “objeto” de las intervenciones, en cuanto ilustran cómo la legitimación no da cabida a todo lo que se percibe como problema social y deja abiertas las posibilidades de mantener la movilización.

## **2. Aspectos teórico – metodológicos**

### **2.1. La perspectiva teórica de la movilización de recursos.**

Desde los años sesenta se sostiene un interés creciente en el estudio de la movilización social, cuyas discusiones teóricas han fortalecido un campo que se orienta al análisis más integrado de los tres grupos de factores utilizados para explicar el surgimiento y trayectoria de los movimientos sociales: la estructura de oportunidades políticas (en adelante EOP), las estructuras de movilización (en adelante EM) y los procesos enmarcadores (en adelante PE) (McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, 1999; p.29, 45). A partir de la revisión de los avances teóricos y metodológicos de Norteamérica y Europa, estos autores señalan que cualquier estudio sobre movimientos sociales, para ser completo, debería integrar y buscar las relaciones entre dichos factores, buscando superar los aportes de cada enfoque por separado y profundizar en el análisis de los movimientos sociales, que entendemos como formas complejas de acción donde se presentan interacciones intermitentes entre quienes desafían, quienes detentan el poder, los públicos y, frecuentemente, entre muchos otros actores (Tilly, 1995; p.3, 4), que “surgen como respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve determinado por sus propias acciones” (McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, 1999; p.39).

Dicho lo anterior, es pertinente describir los rasgos principales de los enfoques para abordar el estudio de la movilización social y cuyos factores buscan integrarse en la propuesta de McAdam, McCarthy y Zald:

La EOP es definida como “dimensiones congruentes —aunque no necesariamente formales o permanentes— del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (Tarrow, 1997; p.49). Cuatro aspectos son relevantes en ella: la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las élites y en el seno de las mismas (Tarrow, 1997; p.50). En la EOP se señala la tendencia del Estado a reprimir o cooptar los movimientos sociales (McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, 1999; p.32), mientras que otros la enfocan como una mediación entre los grupos movilizados con sus estrategias y la capacidad del Estado para canalizar las formas de movilización y protesta (Neveu, 2006, p.168). También se da importancia a la EOP, por cuanto en ella tienen lugar eventos que al hacer el entorno político más receptivo al cambio, catalizan la movilización de actores que perciben esta apertura como apropiada para desplegar sus estrategias y repertorios de acción, dando lugar a que la EOP incida en las formas que asume la movilización social (McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, 1999; p.27).

De otra parte, en la movilización social es necesaria la existencia de algún tipo de organización que permita la supervivencia y alguna posibilidad de éxito de un movimiento (Neveu, 2006, p.49). Esta organización se estudia desde las estructuras de movilización, las cuales aluden a los canales colectivos tanto formales como informales, mediante los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva. Al hablar de canales informales se enfatiza en grupos de nivel medio, organizaciones y redes informales que constituyen la base colectiva de los movimientos sociales (McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, 1999; p.24). Kriesi propone una tipología para analizar la EM atendiendo a criterios de formas de organización, objetivos y repertorios: 1) los movimientos sociales organizados, pilares básicos de las estructuras de movilización social, encaminan a sus integrantes a la acción colectiva con un objetivo político que desean ver garantizado por las autoridades; 2) las organizaciones de apoyo, que pueden trabajar y prestar servicios para un movimiento pero su participación en las acciones es indirecta; 3) las asociaciones de movimientos, estructuras más bien informales que generan movilización de sus miembros desde una orientación de base, más orientadas a la generación de consenso sobre sus objetivos particulares y; 4) los partidos y grupos de interés, correspondientes a grupos especializados en representación

política, con recursos como autoridad, experiencia y acceso institucionalizado que les permite actuar sin recurrir al despliegue de sus bases (Kriesi, 1999; p.221-222). En esta propuesta, el conjunto de movimientos organizados de un movimiento social concreto se denomina “infraestructura de movimiento social” (IMS) (Kriesi, 1999; p.223).

Entre la existencia de oportunidades políticas, el acto de organizarse y la acción colectiva, se requiere de un tercer elemento correspondiente a los procesos enmarcadores (PE) definidos como “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, 1999; p.27). Los PE integran la dimensión de las percepciones sociales, pues, “la percepción, verdadera o falsa, que los protagonistas tienen de sus posibilidades de éxito, determina su comportamiento y su combatividad, que a su vez influyen en ciertas componentes de la estructura de oportunidad”. (Neveu, 2006, p.160)

Los PE nos aproximan a observar cómo los movimientos contribuyen a la construcción y legitimación de los problemas sociales que concitan a la movilización y en buena medida a la intervención del Estado. Ello plantea de entrada que los problemas sociales son construidos, en lugar de corresponder a condiciones objetivas de la estructura social (Blumer, 1971; p.300; Lenoir, 1993; p.79) y en esta medida, los actores de la movilización ponen en juego discursos, intereses, valoraciones y disputas mediante las cuales van interpretando y construyendo su idea particular del problema que van movilizando en la arena pública. Este proceso requiere de la creación de marcos de interpretación que contribuyen a valorar el problema construido desde las posiciones particulares de los sujetos (Nelson, Oxley, & Clawson, 1997; p.226) y en esta medida a interpretar las oportunidades del entorno político, a construir determinadas formas organizativas y repertorios de acción, y sobre todo, a establecer los motivos de los sujetos para movilizarse. Así, mediante la observación de los marcos de interpretación buscamos entender las circunstancias que permiten nombrar y caracterizar una situación que se considera problemática y amerita el despliegue de estrategias en la arena pública para ser transformada, implicando una disputa por la imposición de percepciones determinadas por cada actor, lo que en un marco más amplio

correspondería a un proceso de legitimación social (Lenoir, 1993; p.72-73; Weber, 1992; p.1275 ).

Otro rasgo importante de los movimientos asociado a las particularidades de los grupos, las posibilidades del sistema político y la naturaleza de la lucha (Neveu, 2006; p.45) tiene que ver con los repertorios de acción colectiva mediante los cuales, acorde con Tilly, se da forma y coordinación a la acción, teniendo en cuenta roles o modelos compartidos bajo contextos sociales e históricos concretos (Clemens, 1999; p.297). Tilly también los refiere como “la totalidad de los medios de que dispone [un grupo] para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos” (Tilly, citado por Tarrow, 1997; p.65). Esta integridad de medios en el proceso de movilización permite distinguir a los movimientos sociales de otras formas de hacer política, mostrando que los colectivos se representan a sí mismos mediante expresiones de valores propios, unidad, compromiso y número, en forma de lenguajes comunes al público local (Tilly y Wood, 2010; p.23). En los procesos de movilización, estas acciones pueden tomar la forma de tácticas disruptivas cuando no se logran utilizar “canales adecuados” para tramitar las demandas por falta de acceso a recursos convencionales como influencia o dinero (McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, 1999; p.37). En general, se ha considerado la protesta y su carácter disruptivo como una condición central para hablar de movilización, no obstante, algunos autores plantean la importancia de integrar escenarios diferentes a la protesta como eje de análisis para enfocarse en la contribución de los movimientos a la construcción de los problemas sociales (Neveu, 2006; p.152).

## **2.2. Las intervenciones alimentarias como arena pública para la movilización social**

Dicho lo anterior, es pertinente resaltar que los movimientos sociales se dan un contexto determinado, que en nuestro caso abordamos como arena pública. Desde esta idea buscamos reconocer en ella el espacio más abierto (McCarthy, Smith, y Zald, 1999; p.419) para la manifestación de percepciones, desacuerdos, asimetrías, innovaciones o formas de cooperación entre actores, que dan cabida a esfuerzos de movilización para transformar, en este caso, el problema alimentario, recurriendo a trasladar peticiones o reivindicaciones a las autoridades para intervenir (Tilly y Wood, 2010; p.22). Con ello, en la discusión del

problema se denota la tendencia de los movimientos sociales a politizarse (Neveu, 2006; p.33), señalando que buena parte de las intervenciones alimentarias son políticas ejecutadas por los poderes públicos, mediante las cuales éstos pueden eventualmente canalizar y moldear los movimientos sociales (Neveu, 2006; p.164; 170). Lo anterior plantea para los actores la condición de establecer una relación con el Estado, el cual debemos considerar como algo más que un escenario o que un interlocutor o receptor de demandas (Neveu, 2006; p.173). Homogenizar al Estado bajo la concepción de una entidad delimitada puede restringir el análisis, pues a su interior opera una red de relaciones jerárquicas entre actores de diferente nivel y poder, muchas veces con posiciones contradictorias, cuya complejidad impide una visión unificada de su incidencia en la movilización social (Domínguez, 2017; p.71-75)<sup>1</sup>.

Un elemento particular de la aproximación desde la arena pública es la observación de la “competencia” de discursos que se exhiben en ella, mediante los cuales los actores representan los problemas y dan lenguaje a percepciones de inconformidad que contribuyen a visibilizarlos y legitimarlos, y a partir de allí, a designar responsabilidades. En este proceso, los discursos contribuyen a la generación de audiencias y la movilización de consensos desde acciones que buscan favorabilidad a la causa específica (Neveu, 2006; p.139-141). Así cobran relevancia las oportunidades discursivas, que Koopmans y Olzak definen como aspectos de la discusión pública que promueven la incursión y difusión de ciertos mensajes, por lo cual inciden en la formación de opinión pública (Charry, 2011; p.65). En cuanto aluden a la circulación de mensajes, plantean la importancia de los medios de comunicación como foro principal de la movilización social (Neveu, 2006; p.143) y como instrumento para llegar al público general, movilizar nuevos integrantes, obtener apoyos, propiciar contacto con otros actores y ofrecer apoyo psicológico a los miembros de la movilización (Klandermans y Goslinga, 1999; p.451). En esta línea, la estructura de oportunidades discursivas (en adelante EOD) puede mostrar el uso de los medios para reflejar, en el discurso público, los marcos de interpretación que impactan las formas de valoración individuales, lo cual desafía la capacidad de los actores de la movilización para influir tanto al discurso público como a sus integrantes (Klandermans y Goslinga, 1999; p.450), es decir, la EOD

---

<sup>1</sup> Por tal complejidad, intentaremos situar nuestra mirada del Estado desde las relaciones que establecen los actores con sus dependencias, instancias y funcionarios, aunque mantengamos la expresión Estado, por razones prácticas.

puede señalar estrategias discursivas para la legitimación social de las valoraciones sobre el problema alimentario.

Dicho lo anterior, nuestro contexto o arena pública de la movilización se planteó desde las intervenciones alimentarias en la ciudad de Medellín en el periodo 2004 – 2014, correspondientes principalmente a las políticas locales pero incluyendo otras formas de intervención no estatales. En la ejecución de estas intervenciones se ponen en competencia intereses de los actores por incidir en la agenda local y se muestran dinámicas de la acción gubernamental y los medios de comunicación, que llegan a constituir otras arenas de movilización (McCarthy, Smith, y Zald, 1999; p.414-427). Tales interacciones nos aproximan a un escenario con diversidad de sujetos, formas de proceder y concebir lo alimentario bajo condiciones sociales, culturales y políticas particulares y donde podemos pensar la alimentación como una forma de relación en la que entran en juego percepciones valorativas (Simmel, 1986; p.269) que permiten mirar lo alimentario con lógicas distintas a los enfoques biológicos o económicos que soportan las políticas públicas y otras formas de acción. En esta medida, buscamos dar cuenta de las percepciones sobre la alimentación desde las valoraciones de los sujetos (Sarrazin, 2015; p. 155) en la construcción y legitimación del problema alimentario que sustenta –al menos en parte– la movilización social.

### **2.3. Elementos de la arena pública de las intervenciones alimentarias**

Nuestra aproximación busca comprender cómo se despliegan las relaciones de los actores – entre ellos mismos y con el gobierno municipal–, el comportamiento de los medios locales escritos de mayor circulación (periódicos El Colombiano y El Mundo) y los discursos sobre alimentación y hambre en la ciudad según las actas del Concejo Municipal. El periodo abarca eventos de la movilización según los ciclos de atención de los medios (McCombs, 2006; p.69), iniciando en los años 2004–2005 con el aumento de atención mediática a las muertes por desnutrición infantil y condiciones asociadas de hambre y pobreza en la ciudad, reportándose una situación similar de orden nacional y departamental matizada por discursos transnacionales sobre hambre mundial, Objetivos de Desarrollo del Milenio, seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. En este punto se genera el Acuerdo 38 de 2005 – Política de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de Medellín (Concejo de Medellín,

2005a) que modifica el contexto político y la acción gubernamental sobre la atención del problema alimentario. El periodo 2006–2012 prosigue con la implementación del Acuerdo 38 de 2005 y las dinámicas en torno a la movilización y materialización de objetivos de los actores, que cambian la agenda pública y redefinen la estructura de oportunidad política. Se cierra la observación en el periodo 2013–2014, cuando se produce el Acuerdo 100 de 2013 (Concejo de Medellín, 2013), que complementa el Acuerdo 038 de 2005 introduciendo aportes de los actores de la movilización y modificando nuevamente la EOP.

En este lapso se identifica quiénes participaron en la discusión pública (Cuadro 1) y se proponen estructuras de movilización según el tipo de relaciones entre actores, la posición frente al gobierno local y la EOD. Esta última se observó mediante análisis de contenidos de 169 documentos del Concejo Municipal y 815 notas de prensa, clasificadas en noticias locales, departamentales, nacionales o transnacionales. Se aplicaron técnicas de análisis de discurso a los documentos representativos, para la identificación de marcos interpretativos mediante los cuales se crearon significados compartidos desde las creencias y preferencias particulares de los actores (Obershall, 1999; p.148). Estos marcos que contribuyeron a la movilización de consensos sobre el problema y sustentan formas de actuar se observaron desde los intereses, motivaciones, percepciones de logros y pérdidas. Conjuntamente se exploraron apreciaciones sobre la movilización y sus efectos en el problema alimentario mediante ocho entrevistas semiestructuradas a actores específicos de la arena pública, acorde a su rol y a sus posiciones discursivas en la movilización. Los discursos de concejales y funcionarios municipales, se analizaron desde el seguimiento de sus intervenciones en las actas municipales o en prensa. La información se procesó con el programa Atlas.ti versión 7.5.4.

**Cuadro 1 – Clasificación de actores de lucha contra el hambre en Medellín**

<b>Actor</b>	<b>Clasificación</b>
Alcaldía	Estado local
Concejo Municipal	Estado local
Sector Privado (Visión de RSE-Beneficencia)	Asociaciones de movimiento
Bancos de alimentos	MSO
Sector Privado - Visión enfoque de soberanía alimentaria (Penca de Sábila, Vamos Mujer)	MSO
Organizaciones beneficencia (Un día sin hambre)	Asociaciones de movimiento
Organizaciones comunitarias	Asociaciones de movimiento
Academia	Grupo de interés
Medios	Grupo de interés
Iglesia	Grupo de interés

### **3. Hallazgos**

#### **3.1. Los problemas alimentarios como motivadores de movilización social**

Los movimientos sociales se han entendido como medio para la expresión de malestares grupales, modificaciones culturales y el surgimiento y visibilización de solidaridades colectivas (Neveu, 2006; p.175) así como portadores, vehículos y transmisores de procesos de cambio, a partir de la percepción de problemas que ameritan intervenir para transformar el orden social (Sztompka, 1995; p. 303-305). Así, una primera cuestión es entender los procesos de movilización que se dieron alrededor de los problemas alimentarios percibidos en la ciudad, intentando dar cuenta de su función dinamizadora y su aporte a la legitimación de los mismos.

Una primera mirada a la arena pública de las intervenciones alimentarias en Medellín en el periodo 2004 – 2014 muestra diversidad de percepciones sobre los problemas relacionados

con la alimentación: las políticas municipales evidencian que los programas estatales de asistencia abordan tales percepciones como asunto “tradicional” de la agenda gubernamental (Neveu, 2006; p.164). Dichos programas se orientaron a grupos específicos y limitados según criterios de focalización, concentrándose en poblaciones consideradas como “*más vulnerables*”, en su orden: la primera infancia, el adulto mayor, mujeres gestantes-lactantes y escolares. De otra parte, la agenda de los medios escritos reflejó mensajes de los ámbitos transnacional, nacional y departamental, desde ideas diversas como la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria, la salud y el estado nutricional, enfoque de derechos, asistencia social, discursos religiosos. En la ciudad se enfatiza la preocupación por muertes por desnutrición y carencias asociadas a la pobreza, el desplazamiento forzado y afectación de los corregimientos. Posteriormente se asociarían inquietudes como el rol de la mujer, el sistema de distribución de alimentos, la desconexión de servicios públicos, el acceso al agua potable o la proliferación de habitantes de calle, planteando otros objetivos de demanda ante el municipio, que tuvieron resonancia tanto en el Concejo Municipal como en los medios escritos.

Todo lo anterior muestra diferentes preocupaciones o insatisfacciones que se mantuvieron durante el periodo entre la formulación del primer acuerdo municipal sobre seguridad y soberanía alimentaria y su modificación y ajuste diez años después, lo que muestra la existencia aceptada de problemas ligados a la alimentación en la ciudad, reconocidos inclusive en la normatividad. De ahí que consideremos relevante partir de estas percepciones, para aproximarnos a las valoraciones mediante las cuales se construyeron diferentes ideas del problema alimentario y se establecieron determinadas prácticas para enfrentarlo. Para ello iniciamos con la observación de la estructura de oportunidad discursiva (EOD), reconociendo los discursos como acciones (Sarrazin, 2015; p.151) que reflejan las motivaciones de los sujetos para movilizarse, por lo que la EOD nos acerca a las representaciones y los marcos de interpretación (Zald, 1999; p.380) que usaron los actores para descifrar el contexto político, definir determinadas estructuras organizativas y repertorios de acción, dar lenguaje a sus demandas y reinterpretar las mismas percepciones sobre el problema.

Para esta primera observación de la EOD agrupamos los diversos actores que participaron en la arena pública (ver Cuadro 1 en Anexos), para asociar luego la frecuencia de aparición de los temas abordados en sus discursos (Tabla 1). La estructura de oportunidad discursiva identificada desde la revisión documental muestra que los mensajes más frecuentes aludieron a la asistencia social, la seguridad alimentaria y el estado nutricional y de salud, que pueden considerarse el discurso del municipio, utilizados principalmente por la Alcaldía y el Concejo (Actores Estatales).

**Tabla 1. Estructura de oportunidades discursivas en las intervenciones alimentarias, en medios escritos de la ciudad de Medellín, 2004 – 2014.**

Línea Discursiva		Tipo de actor según línea discursiva										TOTAL	
Enfoque	Tema	ESTADO		ENFOQUE CARIDAD		ENFOQUE SOBERANÍA		MEDIOS		ACADEMIA			
General	Seguridad Alimentaria	56	16,4	6	6,7	11	13,4	3	14,3	8	16,3	84	14,4
General	Estado nutricional y de salud	39	11,4	2	2,2	3	3,7	5	23,8	1	2,0	50	8,6
General	Pobreza	19	5,6	9	10,1	13	15,9	5	23,8	2	4,1	48	8,2
Caridad	Asistencia social	133	39,0	13	14,6	8	9,8	4	19,0	8	16,3	166	28,5
Caridad	Beneficencia	5	1,5	34	38,2	3	3,7	1	4,8	2	4,1	45	7,7
Caridad	Discurso religioso	1	0,3	14	15,7	0	0,0	1	4,8	0	0,0	16	2,7
Soberanía	Comercio justo	0	0,0	0	0,0	2	2,4	0	0,0	0	0,0	2	0,3
Soberanía	Corresponsabilidad	16	4,7	7	7,9	2	2,4	0	0,0	1	2,0	26	4,5
Soberanía	Derecho alimentación	26	7,6	3	3,4	6	7,3	0	0,0	12	24,5	47	8,1
Soberanía	Otros derechos	8	2,3	0	0,0	3	3,7	1	4,8	0	0,0	12	2,1
Soberanía	Ruralidad	27	7,9	1	1,1	16	19,5	1	4,8	4	8,2	49	8,4
Soberanía	Soberanía Alimentaria	11	3,2	0	0,0	15	18,3	0	0,0	11	22,4	37	6,4
<b>Total</b>		341	100	89	100	82	100	21	100	49	100	582	100

Al asociar los temas y los actores podemos señalar dos líneas discursivas principales, a las que en adelante consideraremos como marcos de interpretación de la movilización: la primera es la caridad<sup>2</sup>, enfoque que recurre a la solidaridad y valoraciones religiosas desde discursos principalmente de asistencia social, beneficencia y doctrina católica. Los actores asociados a esta línea fueron los bancos de alimentos, la empresa privada, organizaciones de beneficencia y la Iglesia:

*“Hambre de Dios y de Pan: campaña de la Iglesia Católica para atender a los pobres”*. (P:1042 - “Hambre de Dios y de Pan,” 2005)

El segundo marco de interpretación corresponde a la soberanía alimentaria que promueve el abordaje del problema desde una mirada de factores económicos, sociales y políticos, utilizado por actores privados (ONG) y organizaciones sociales que intervinieron desde los discursos de ruralidad, soberanía alimentaria y pobreza:

*“Con el fin de promover las organizaciones campesinas, acompañar los grupos de agricultores y agricultoras en sus procesos de producción y comercialización, proteger la economía campesina y la seguridad alimentaria, en aras de un desarrollo agropecuario en los distintos corregimientos, hemos formulado la propuesta de crear el Distrito Agrario para los corregimientos de Medellín, para lo cual presentaremos ante el honorable Concejo Municipal el proyecto de acuerdo para su creación”*. (Concejo de Medellín, 2006; p.42)

---

<sup>2</sup> Aunque en la revisión de discursos se alude desde ideas de beneficencia o de caridad, decidimos plantear el marco interpretativo como “caridad”, por la influencia marcada de este enfoque en las prácticas y discursos de actores que en principio pueden considerarse como entidades de beneficencia o participantes en políticas de asistencia social. Somos conscientes del debate sobre las diferencias entre los conceptos de caridad – beneficencia – filantropía – asistencia social, por lo que consideramos útil para nuestro interés, la explicación de Castro, 2007 sobre la discusión entre caridad y beneficencia:

*“Para entender el fondo y los matices del debate hay que tener en cuenta que, si bien la beneficencia también se define como una “virtud”, como una forma de hacer el bien, e incluso como el propio ejercicio de la caridad, existe una diferencia grande respecto de la forma de realización “del bien”, ya que la definición de beneficencia liga el “acto de dar” con la existencia de instituciones de beneficencia que lleven a cabo las actividades benéficas, tratándose, en general, de instituciones de Estado, o por lo menos controladas y vigiladas por los gobiernos”*. (Castro, 2007; p.164)

En los medios escritos, la visibilidad de discursos se mostró más desde la relación pobreza - estado nutricional, seguida de asistencia social y seguridad alimentaria, utilizados prácticamente por todos los actores mencionados, así como por los sujetos que fungen como “beneficiarios” o “población objeto”. El discurso académico se movió principalmente desde las ideas de derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria. Si se mira la EOD excluyendo al Estado, los discursos locales de mayor resonancia son la beneficencia, la asistencia social y la pobreza, cercanos al discurso caritativo.

### **3.2. Los marcos interpretativos de las intervenciones alimentarias y su influencia en la movilización**

La identificación de marcos interpretativos propuesta, nos permite abordar la movilización desde el reconocimiento de los factores culturales como fuente de las ideas y repertorios de los actores y como base para la construcción de sus valoraciones (Zald, 1999; p.377), pues dichos marcos se entienden como “metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas” (Zald, 1999; p.371). Por ello, cobra sentido considerar las estructuras de movilización y los repertorios de acción con base en las afinidades discursivas que permiten agrupar los actores según percepciones de la problemática alimentaria y la existencia de algún tipo de relación de cooperación.

Proponemos así, la existencia de dos infraestructuras de movimiento social (IMS) (Kriesi, 1999; p.223). La primera se asocia al marco caritativo e incluye a los bancos de alimentos (Banco Arquidiocesano de Alimentos y Fundación Saciar) visibilizada ampliamente por la Iglesia Católica, donde se articulan empresas privadas, personas particulares y diversas organizaciones que mediante la donación de alimentos desarrollan “obra social”. En esta infraestructura, los bancos de alimentos son los actores con características cercanas al movimiento social organizado (MSO) (Kriesi, 1999; p.222), al tener objetivos políticos más claros para incidir en el manejo de las donaciones de alimentos en la ciudad, logrando legitimidad en el gobierno, el sector privado, y reconocimiento de sus entidades beneficiarias:

*“Alrededor de 12 mil personas de 115 instituciones que atienden a la población más vulnerable de la ciudad son beneficiadas a través de la Fundación Arquidiocesana*

*Banco de Alimentos de Medellín, gracias a la solidaridad de empresas, instituciones y particulares. Pese a esta cobertura, 45 instituciones más esperan recibir ayudas de manera permanente... Para el mes de octubre de 1999 el Banco Arquidiocesano de Alimentos comenzó a operar con los aportes de tan sólo tres comerciantes de la Plaza Mayorista; hoy en día, cuenta con alrededor de 40 empresas e instituciones que están donando constantemente víveres, entre alimentos perecederos, no perecederos y bienes, en suma, todos los productos de la canasta familiar”.* (P:310. Mundo, 2008b) (Mundo, 2008)

Los repertorios de acción de esta IMS se muestran marcados fuertemente por la doctrina católica y el carácter de beneficencia como el voluntariado, eventos para recolección de fondos pro-hambriento, procesos logísticos alrededor de recolección y redistribución de donaciones, montajes de comedores comunitarios, templo-comedor:

*“Saciar entendió en su momento que no debía quedarse como una organización que solo redistribuyera ayudas de alimentos, bien fuera comprados o de excedentes. Así crearon en 2002 los templos comedores, donde también se celebran los oficios religiosos, y los Comedores del corazón, que atienden cada día con desayuno y almuerzo un total de 1490 niños y 150 ancianos”.* (P1132:2. Molina, 2006; p.16A)

La segunda infraestructura son las ONG orientadas desde la perspectiva de soberanía alimentaria y que actúan de manera más cercana con organizaciones sociales y poblaciones excluidas, entre las que se mencionan Corporación Penca de Sábila y Corporación Vamos Mujer. Estas ONGs también muestran comportamiento como MSO, al proponer y lograr objetivos políticos, aliados con organizaciones comunitarias (ACAB – Penca de Sábila, organizaciones de mujeres – Vamos Mujer) y movilizan intereses adicionales como el campesinado y la reivindicación de la mujer. Los repertorios de acción de esta IMS incluyen acciones como la promoción de huertas orgánicas, la organización comunitaria, procesos de autogestión, participación y demanda directa ante el Estado, apoyadas también en tareas como asambleas campesinas, caravanas, marchas.

Las acciones disruptivas, en el periodo observado, registraron periódicamente la “regalación” de leche hacia los pobres, pero más como protesta de los productores por medidas de mercado, que fue usualmente interpretada desde la caridad: “El milagro de la leche regalada. La protesta de ayer de los lecheros se convirtió en fiesta para los más pobres” (P723:1. Agudelo, 2013; p.31). No obstante, se identifica que la regalación de alimentos también hace parte del repertorio de organizaciones campesinas en la ciudad, acción que busca llamar la atención sobre la situación del campesinado local y los procesos de distribución y comercialización de alimentos:

*“...Entonces nos organizamos los campesinos más o menos 16 y dijimos: ‘Bueno si tenemos que botar, si nos van a botar en las plazas, mejor vamos a hacer una regalación’. Entonces convocamos la primera vez y tapamos el túnel, una línea del túnel. Le ofrecimos a la gente. Dijimos: ‘bueno, ellos nos botan las cosas... nosotros las vamos a regalar cuando tengamos una superproducción lo que vamos a hacer es que nos vamos a ir al túnel y vamos a regalar’”. (OSD02- Entrevista personal, 13 de diciembre de 2018)*

Estas infraestructuras se proponen en una etapa incipiente, cada una con redes de actores en proceso de reconocimiento y articulación, siendo los participantes más formales (bancos de alimentos y ONG enfocadas en soberanía alimentaria) sus promotores en la arena pública y gubernamental, dadas sus capacidades y recursos para acceder a los espacios abiertos en el entorno político y donde la IMS de los bancos de alimentos tuvo una articulación más sólida de su red y se comportó con más proximidad al movimiento social organizado.

La academia se presentó como grupo de interés (Kriesi, 1999; p.222) cercano discursivamente a la IMS enfocada en soberanía alimentaria, mientras que la Iglesia lo hizo desde el respaldo a la IMS de los bancos de alimentos. Aunque en cada IMS los actores tienen objetivos similares de participación, aún no es clara la concertación que les permita desarrollar despliegues amplios, más bien se aprecia, desde la circulación de los discursos, un proceso de movilización de consensos para “comprender” el problema alimentario.

Estos repertorios y formas de organización, que se reflejan en la arena pública, suponen de los actores la capacidad para percibir e interpretar las señales del entorno político que les animan o desaniman a usar sus recursos para involucrarse en la acción (Tarrow, 1999; p.89). Es decir, el contexto normativo y las relaciones entre actores que potencian o limitan la intervención son también determinantes del movimiento social, por lo cual, es imprescindible reconocer cuándo se presenta la posibilidad de cambio que signifique una oportunidad (Gamson y Meyer, 1999; 401). En esta medida, planteamos que los marcos identificados se expresaron en la EOP, favoreciendo la participación de los actores de ambas líneas, con condiciones propicias a la aceptación de demandas y con baja conflictividad según dos aspectos: el primero es el consenso tácito sobre la responsabilidad formal del Municipio para atender los problemas de alimentación en la ciudad, expresado en el llamamiento permanente a las autoridades para la intervención (Neveu, 2006; p.33, 39), pues éste, además de ejecutor de las políticas alimentarias, es el referente ante quien se demanda gestión para las diferentes percepciones del problema:

*“Esa tarea es abrumadora y en el tema de la alimentación y otros que tienen que ver con la solidaridad, todo lo que hagamos siempre se va a quedar corto con respecto a las necesidades que tenemos. Y además siempre nos van a juzgar, no por lo que hemos hecho sino por lo que nos falta”. (P133:23; Concejo de Medellín, 2005b; p.13)*

El segundo aspecto es la apertura del acceso político que encontraron los actores (Tarrow, 1999; p.89) manifestada en la disposición de las autoridades gubernamentales (Alcaldía y Concejo Municipal) para tramitar y acoger demandas, lo que muestra la receptividad del Estado para intervenir desde sus programas. En los planes de desarrollo, las administraciones evidencian voluntad de acción tanto en forma discursiva como de recursos para la complementación alimentaria bajo criterios de focalización de los más vulnerables, estrategia percibida insuficiente en cuanto a dinero, coberturas y logro de objetivos de erradicación del hambre. De otra parte, en el Concejo Municipal se dieron discusiones de control político sobre los problemas de alimentación, con la intención de erradicar el hambre y la desnutrición de las poblaciones más vulnerables, con posiciones cercanas a la cooperación con las administraciones municipales. Los actos legislativos del periodo muestran acuerdos sobre

temas como la atención clínica de la desnutrición, el fortalecimiento de restaurantes escolares, atención de poblaciones en riesgo o la ampliación de programas y coberturas. Señalamos la importancia que para los actores tuvo el Concejo Municipal, como puerta de entrada o como “aliado” para incidir la política alimentaria desde los espacios gubernamentales (McCarthy et al., 1999; p.427).

Debe decirse también que tal apertura del gobierno (materializada en aceptación de posiciones y demandas, disposición de concejales o funcionarios de la Alcaldía, promoción de la organización o acceso a recursos) no funcionó igual para todos (Neveu, 2006; p.109), advirtiéndose un posicionamiento notable de los bancos de alimentos, que pudieron legitimarse como aliados en los programas municipales y visibilizarse en las estrategias de la ciudad en el Acuerdo 100 de 2013, lo cual les resultó útil para ampliar su rango de acción y capacidad de incidencia:

*“Se fortalecerán los Bancos de Alimentos de la ciudad en su calidad de articuladores y promotores de la solidaridad alimentaria y constructores de tejido social institucional y comunitario en SAN, para lo cual se implementarán acciones de asistencia técnica, apoyo económico a los programas de complementación alimentaria y educación nutricional que realizan, apoyo a proyectos de mejoras en el área operativa, infraestructura, cualificación del recurso humano y promoción de la solidaridad alimentaria. Así mismo, se les considerará aliados estratégicos para la ejecución de programas y proyectos en SAN a través de la realización de contratos de cooperación y alianzas”.* (Concejo de Medellín, 2013b; p.8)

En la otra línea de movilización, se observa que el tema de soberanía alimentaria se trabaja desde la discusión de alternativas para la ciudad y la construcción del Acuerdo 38 de 2005, el cual fue la primera política en el país que integró el concepto de soberanía alimentaria, ampliando el marco de seguridad alimentaria recogido de las orientaciones de la FAO<sup>3</sup> que en ese momento se imponía en las normas del país. Este acuerdo fue gestionado por

---

<sup>3</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

concejales en alianza con entidades como Penca de Sábila y organizaciones campesinas asociadas a esta ONG:

*“...yo me acuerdo mucho del Acuerdo 038 del 2005 que salió ... yo recuerdo que gran parte del texto de ese acuerdo que fue construido por la comunidad acompañada, pues, por el concejal Luis Bernardo Vélez, pero mucho de ese texto lo discutimos en Penca y en otras organizaciones que estaban trabajando ese tema de lo alimentario desde esa época y desde mucho antes...” (OSD01- Entrevista personal, 15 de septiembre de 2015)*

Hasta aquí, diremos que la movilización social en las intervenciones alimentarias se muestra como un proceso en fases iniciales, con actores caracterizados por un nivel de organización bajo, cercano a la informalidad (en cuanto movimiento), cuyas acciones, aunque pueden darse conjuntas, no evidencian necesariamente niveles de concertación dirigida desde objetivos políticos claros. Se percibe más bien la articulación con el Estado, asunto facilitado por una estructura de oportunidad política abierta desde los programas alimentarios existentes y por la posibilidad –desigual– de participación e incidencia en la agenda gubernamental para los diferentes actores. Ello puede propiciar que se asuman posiciones de baja conflictividad y disruptividad en los repertorios de acción y se tienda a aprovechar tal apertura para gestionar las demandas ante el gobierno. Dada la circulación amplia de diversos discursos, puede plantearse una etapa de formación de audiencias o movilización de consensos, como momento previo necesario para el desarrollo de la acción (Neveu, 2006; p.141) por lo cual cobra relevancia observar el rol de los marcos interpretativos que usan los actores para establecer y legitimar tanto la concepción del problema como el curso de las intervenciones.

### **3.3. La legitimación del problema alimentario desde los marcos interpretativos**

Acorde con lo mencionado hasta ahora, el problema alimentario se percibe como un asunto de interés público, recurrente en la arena mediática y las agendas gubernamentales, cuya intervención no se encuentra delegada exclusivamente en el Municipio, aunque se le considere el responsable de hacerlo. De hecho, en el marco caritativo se expone

frecuentemente la idea de “complementar” al Estado ampliando el espacio para la acción de los sujetos asociando sentimientos de solidaridad y de “ayuda al que lo necesita” y articulándose con las políticas de asistencia alimentaria:

*“Las investigaciones actuales sobre el tema indican la importancia, y el imprescindible recurso, de la alimentación de los menores para su desarrollo integral y su futura participación cualitativa en la sociedad. Nuestra participación es más urgente si tenemos en cuenta que el Estado nunca hará lo que le corresponde, y que lo que hace, siempre hay que ayudarle a que lo termine a tiempo y bien”. (P301:4; Betancur, 2008)*

*“Mira que ahorita te dije unas palabras: donde el Estado no llega llegamos nosotros, o donde el Estado no quiere llegar, no sé ni me interesa, porque no me gusta pelear con el Estado, decir nada ni hablar de nadie...” (OSC01- Entrevista personal, 19 de diciembre de 2018)*

En ambos casos debe notarse la percepción de la insuficiencia de la capacidad del Estado para enfrentar el problema, pero esta debilidad sustenta la motivación a la acción conjunta desde una relación casi de necesaria cooperación.

Sin embargo, otras posiciones como el enfoque de soberanía alimentaria cuestionan la existencia de esta situación “armónica” y disputan la posibilidad de reinterpretar el problema de alimentación y reorientar la acción estatal, lo que nos hace considerar que los actores se esforzaron en hacer circular sus valoraciones pero además contendieron por la imposición de marcos de interpretación, a fin de mantener o modificar las políticas, es decir, desde las posiciones y percepciones particulares de los sujetos se buscó legitimar social y normativamente una concepción del problema alimentario (Lenoir, 1993; p.80), resaltando que no se disputó contra el Estado como tal, sino más bien se compitió entre actores por la posibilidad de incidir.

Es pertinente entonces, resaltar que en la movilización de consensos se ponen en juego valoraciones sobre el problema alimentario y su construcción social en la ciudad: quién es vulnerable y porqué, cómo ayudarlo, con cuáles recursos, son cuestiones que afectan la adopción de determinados medios para movilizarse, y que nos dirigen a los marcos interpretativos a partir de los cuales los actores asumieron sus posturas sobre el problema y su intervención.

Buscar el “origen” de los marcos interpretativos de la caridad y la soberanía alimentaria nos reubica en el stock cultural y el contexto social más amplio de los movimientos sociales (Zald, 1999; p.377), por lo que nos apoyaremos en los tipos de dominación de Weber para decir que las intervenciones alimentarias descansan en marcos de interpretación legitimados por la tradición (Weber, 1992), dada una trayectoria de gestión de tales asuntos que muestra cómo el Estado colombiano, por diferentes razones, “transfirió” a la Iglesia Católica la atención de las poblaciones que requerían este tipo de ayuda. (Álvarez, Mancilla, y Pérez, 2016; p.2). Podemos plantear que la caridad se legitimó racionalmente al imbricarse en las normas y formas de acción del Estado, tal como se desprendería de la intervención de un funcionario estatal en un evento académico:

*“El tema del hambre, el tema de la seguridad alimentaria, el tema de la necesidad de que los valores espirituales de la compasión tengan una cabal expresión en políticas de Estado para que no solamente se reaccione cuando se quiebran los valores fundamentales del orden o de la seguridad, sino también cuando se quiebran los valores fundamentales de la dignidad humana”.(P130:83; Concejo de Medellín, 2005d; p.99).*

Esta transferencia en su momento tuvo como trasfondo el debate caridad-beneficencia<sup>4</sup>, que situaba en el Estado la responsabilidad de la ayuda institucional a los necesitados y lo

---

<sup>4</sup> Acorde con Castro (2007), “La polémica se centraba en dos conceptos: la caridad y la beneficencia, que se pensaban como dos conceptos excluyentes, o por lo menos no complementarios, y su discusión estaba relacionada con el debate sobre la secularización del Estado, en el sentido elemental de una forma de administración pública, controlada por “civiles” y manejada con independencia de la Iglesia y de sus jerarquías. (Castro, 2007; p.8)

obligaba a asumir el rol que venían desempeñando comunidades católicas desde la idea de caridad (Castro, 2007; p.28). Así, encontramos en la tradición una fuente para el marco caritativo de las intervenciones alimentarias, mediado por valoraciones religiosas con un vínculo difuso entre caridad-beneficencia-asistencia social. También podemos considerar que la disputa entre el marco caritativo y de soberanía alimentaria reedita aspectos del debate sobre la responsabilidad del Estado de gestionar los problemas de alimentación desde una perspectiva ciudadana.

Debemos considerar que, si bien la tradición ofrece una fuente para los marcos interpretativos, factores como la circulación de ideas desde escalas geográficas más amplias como otras regiones y países (Lippman, citado por McCombs, 2006; p.26) o la influencia de órdenes jurídicos superiores al local también ofrecen elementos que se integran a dichos marcos y contribuyen a su reinterpretación. Señalemos nuevamente la importancia que tuvieron los medios escritos como arena en la competencia discursiva para propiciar este flujo de información, otorgar visibilidad a actores específicos o tomar partido por uno u otro enfoque, reconociendo su alta capacidad de incidir en la agenda local (McCombs, 2006; p.31), y su posible impacto en la formación de opinión pública sobre el problema alimentario (Zald, 1999; p.382). La revisión de las escalas geográficas permite identificar algunas relaciones entre mensajes y actores (Cuadro 2).

**Cuadro 2. Relación de actores y marcos interpretativos según escalas geográficas**

<b>Marco interpretativo</b>	<b>Caridad</b>	<b>Soberanía alimentaria</b>
Ámbito internacional	Food Banking	Vía Campesina – FAO
Ámbito nacional	ABACO	No identificado
Ámbito local	Banco Arquidiocesano de Alimentos – Fundación Saciar	Penca de Sábila

También podemos mostrar el marco de la soberanía alimentaria como ejemplo de la incidencia del contexto desde una escala mayor para posicionar un enfoque discursivo a un nivel local o micro:

*“ambos veníamos caminando, pero nos juntó la permacultura en 2010, hicimos un diplomado juntos de agricultura orgánica y permacultura. Tuvimos unos maestros geniales, Sebastiao Piñero de Brasil, un maestro ya tremendo con muchos años Jairo Restrepo Rivera colombiano orgánico lleva más de 40 años en ese camino y Eugenio Grat que es mexicano y es talvez uno de los primeros permacultores de América Latina, se formó en Australia con los maestros pues que hay allá”. (OSD01-Entrevista personal, 15 de septiembre de 2015)*

Otro asunto relevante sobre la producción de marcos de interpretación para otorgar sentido a la movilización (Neveu, 2006; p. 140) y lograr legitimidad, es la necesidad que tienen los actores de que la difusión de discursos y otras estrategias sean efectivas para propiciar la acción. Aludimos la importancia del componente emocional que se expresa en las valoraciones y que incide en las posiciones que se asumen ante una situación, como en el siguiente ejemplo donde la interpretación de la práctica de comer periódico para saciar el hambre se aborda con énfasis diferentes desde un sujeto asociado a la caridad y otro cercano a la idea de derechos sociales:

*“Según lo comentó el sacerdote XXX, a él le impresiona saber que 60.000 personas en Medellín se acuestan sin comer alguna de las tres comidas diarias. “Conozco el caso de unas personas que se inventaron la sopa de periódico, en agua echan el papel y eso es lo que comen, ni siquiera una agua de panela”. (P484:2. Restrepo, 2014)*

En este caso, el sujeto se “conmueve” ante la situación de quienes no consumen tres comidas diarias y dramatiza para profundizar la conmoción y generar el sentimiento de solidaridad a partir del hecho “extremo” de tener que inventar la sopa de periódico. El mismo hecho de comer periódico, en otra época y contexto, es utilizado por este otro sujeto para generar indignación y señalar la responsabilidad del orden social establecido, recurriendo a una fuerte dosis de sarcasmo:

*“Cómo es posible que se esté usando el papel periódico como comida, cuando, en rigor, debía ser el tal vehículo para difundir maravillas de la clase alta y sus mandatarios: por ejemplo, para proclamar que anda bien la economía, y no para decir que abundan los pobres y otros seres similares que ya les dio, a lo chivo, por comer papel”. (P961:1 Spitaletta, 2004 p.5A)*

Una revisión de estos factores emocionales indica que en ambos marcos interpretativos se recurre a principios o intuiciones morales y la asociación con el hacer o sentir lo correcto, reflejados en la autosatisfacción (Jasper, 2012; p.50) o en la expectativa de alcanzar prestigio, manteniendo la práctica de estimular la sensibilidad de los sujetos para motivar la acción:

*“Al mejor ejemplo de Jesús, que se reunió con sus apóstoles a compartir una cena, doña Teresa brinda con todo amor un almuerzo, y se siente feliz viendo a otros sonriendo y calmando la ansiedad que produce el no tener un mercado...”.* (P:823; Ospina, 2011; p.7A)

*“¿sabe porque no me canso? Porque el solo hecho de ver personas tan satisfechas haciendo lo que yo hago y ponen su vida y su salud en mis manos para mí eso tiene que ser vida, si hay vidas que se han sanado y hay personas que se sienten bien aliviadas con la producción que yo hago, tiene que volverme a mí en vida, en ánimo”.* (OSD02- Entrevista personal, 13 de diciembre de 2018)

Un aspecto final que queremos plantear es el uso de los marcos interpretativos para otorgar sentido y significado al problema, partiendo de las valoraciones alrededor de las poblaciones objeto de las intervenciones. Es frecuente encontrar en los programas municipales y en las intervenciones caritativas la expresión “vulnerables” para designar a quienes debe ayudarse, valorándolos como “el desvalido” o “el más débil”. Esta designación se apoya fuertemente en criterios biológicos que focalizan –y de paso también excluyen– grupos poblacionales para priorizar las intervenciones:

*“Un tema de gran importancia es el cubrimiento y atención dentro de los programas asistenciales como Buen Comienzo, Madre gestante y lactante, Restaurantes Escolares, Vaso de Leche y la Atención integral a tercera edad...Medellín se ha caracterizado por ser una de las ciudades con mayor atención a la población vulnerable, pero la pregunta que nos estamos haciendo es en qué condiciones se está prestando estos servicios”.* (P100:3 Concejo de Medellín, 2010; p. 151)

Cabe anotar la fuerte asociación de la valoración del “desvalido” con la imagen del “niño pobre” que recorre ampliamente los discursos caritativos en la arena pública, reubicándonos de nuevo en la tradición (Castro, 2007; p.30), pero reforzado por ideas como “el futuro” o los “ciudadanos del mañana” y por lógicas económicas. Asimismo, la idea de desvalido permite excluir, desde la construcción de imágenes de no-vulnerabilidad, por ejemplo, cuando un sujeto es joven, cuando es hombre o si se le juzga en condiciones de autosostenerse:

*“La gente cree que uno pide porque no quiere trabajar o por pereza. Pero es que muchas de las mujeres de aquí son viudas, no tienen quien les colabore o nadie les da trabajo sólo porque viven en estos barrios (...) esto es muy duro, pues la gente primero lo trata mal y después ahí sí le dan cualquier cosa a uno”* (P219:4; Cruz, 2006)

El marco de soberanía alimentaria reconstruye la vulnerabilidad a partir de una idea de reivindicación de la figura del campesino, que a su vez agrupa lo poblacional en ese concepto y cuestiona el orden tradicional de atender el problema de alimentación:

*“No existe el concepto campesino en la población urbana y la importancia económica, social, cultural y política que los campesinos juegan en la soberanía alimentaria de los pueblos... También visibilizamos dentro de los programas que son impulsados por la Administración que una manera de satisfacer las necesidades en las zonas urbanas o de las poblaciones más pobres es regalando mercados. Eso no es seguridad alimentaria, no es ayudarlo, eso es empobrecer más a las personas espiritualmente a la gente, porque los estamos enseñando a ser mendigos y no les estamos creando propuestas para que las personas nos organicemos y producir nuestros propios alimentos”.* (P132:20 Concejo de Medellín, 2004; p.30-31)

Un instrumento de reivindicación que refuerza marcadamente al “campesino” y que se constituye en repertorio de acción en el marco de la soberanía alimentaria corresponde a la “huerta orgánica” o “agroecológica”, en la cual confluyen valoraciones tan diversas como el

cuidado de lo ambiental, lo saludable, la recuperación de conocimientos ancestrales, lo rural, el reconocimiento de la mujer y lo femenino, lo justo, la transformación del entorno de cemento o de espacios desaprovechados; pero quizás la valoración más importante de la huerta orgánica es la demostración de valerse por sí mismo, asociada a producir el propio alimento y que se opone a la idea del vulnerable y desvalido en el enfoque caritativo:

*“...desde ahí cogí fuerza y cogí resistencia, yo fui resistente a todo eso... pero yo para poder lograr que él me entregará la tierra tuve que decirle a él: ¿Sabe? ‘entrégueme esa tierra para yo poderle sembrar la comida, entrégueme ese pedazo de tierra que yo me encargo de darle estudio a los hijos y de pagar la luz y aportar para la comida’. Mire qué resistente, y yo fui capaz de hacer eso, entonces yo decía: ‘yo tengo que responder por esto y esto en la casa, por el estudio de los hijos. A veces me repite, yo nunca le he pedido nada, pero él me dice: ‘Usted se responsabilizó’”.* (OSD02- Entrevista personal, 13 de diciembre de 2018).

Estas formas de otorgar significado desde los marcos interpretativos denotan la importancia de un asunto que se ha tocado tangencialmente a lo largo de este análisis: la manera en que desde las valoraciones de los sujetos se evidencian las diferencias en sus recursos y posición en la movilización. Aunque se han expresado distinciones de los actores según sus marcos interpretativos y estructuras de movilización, la observación de la “vulnerabilidad” nos impide obviar el rol de los sujetos a quienes se dirigen las intervenciones alimentarias. Ello nos sitúa en la cuestión que planteara Simmel sobre el rol y la doble posición del pobre – en este caso el hambriento o el vulnerable – en cuanto objeto, más que sujeto, de las intervenciones<sup>5</sup>. Más que verificar el cumplimiento de esta cuestión, nos interesa proponer que el hecho de acogerse a uno u otro marco interpretativo no garantiza cumplir expectativas específicas, por ejemplo, condiciones de equidad en la relación con el Municipio y acceso a

---

<sup>5</sup> “El socorro, al que está obligada la comunidad por su propio interés, pero que el pobre, en la inmensa mayoría de los casos, no tiene derecho a reclamar, convierte al pobre en un objeto de la actividad del grupo, y le pone a una distancia del todo, que unas veces hace vivir, como corpus vile, de la merced de éste, y otras veces, por tal razón, convierte en enconado enemigo suyo” (Simmel, 1908; p.448)

sus recursos, como lo expresa este actor que a nivel micro desarrolla virtualmente la misma estrategia de los bancos de alimentos:

*“Llevamos una carta a la doctora ---, a la Secretaría de Inclusión Social, Familia y Derechos Humanos de la Alcaldía de Medellín y lo que ella nos contó es que allá ... no nos pueden ayudar, pero nosotros no estamos pidiendo ayuda, solamente unas carpas, y muchas veces la alcaldía le dicen a la gente que va allá que vengan aquí a pedir que porque ellos nos pagan, nosotros, lo aclaro, nosotros de la Alcaldía no recibimos un peso, a nosotros la ayuda que nos dan son los comerciantes de ---”. (OSC01- Entrevista personal, 19 de diciembre de 2018)*

Para este caso, el hecho de no contar con una institución formalizada legalmente, ni estar alineado en la red de actores de los bancos de alimentos cambia radicalmente la relación con el Municipio, pese a que contaron permanentemente con visibilidad en los medios escritos.

Pese a lo anterior, debemos decir que los sujetos en la posición de beneficiarios de las intervenciones no asumen siempre una posición pasiva y, por el contrario, su aporte a la movilización es precisamente desalinearse de la condición que se les impone, por supuesto, desde valoraciones diversas:

*“Prefiere eso a pasar las noches en albergues que le exijan ir a un culto religioso todos los domingos. ‘No me gusta que me obliguen a tomar aguamasa bendita’... ‘el culto es obligatorio, si uno no va lo dejan sin dormida toda la semana. Si uno va al culto le dan un ficho y si hay ficho hay dormida. Yo voy, pero apenas termina salgo corriendo”. ( P1121:1 Mogollón, 2006; p.2A)*

*“entonces nosotras, la asociación de mujeres pertenecemos a XXX, ¿pero qué? O sea, te amarra las manos ¿si me entiende? Es decir vos no puedes (sic) hacer esto sin permiso de este, entonces no estamos haciendo nada... en*

*esas asociaciones no se está libre, se está atado, se está limitado, no se permiten muchas cosas... entonces nosotras nos retiramos de ahí por eso”.*  
(OSD02- Entrevista personal, 13 de diciembre de 2018)

En la arena pública son muy frecuentes acciones ejecutadas por poblaciones excluidas como los desplazados quienes registran experiencias de procesos organizativos, construcción de redes de apoyo, creación de lazos de solidaridad y estrategias de supervivencia alrededor de la comida que incluyen autoproducción y emprendimientos de alimentos, comedores autogestionados, mantenimiento de la memoria campesina:

*“Por ello, su reclamo como líder de la comunidad desplazada en la que se ha convertido, no es una diatriba limosnera sino una invitación a invertir y a creer en la población desplazada. ‘Apoyo para proyectos productivos. Aquí hay mujeres que tienen areperías, la idea es crear más y así por el estilo. Es que mientras la gente tenga hambre, difícilmente se van a reducir los otros problemas’, puntualiza”*  
(P:228:1; Cruz, 2006b)

Paralelamente, hay un rostro femenino de la movilización que muestra una posición de desventaja de la mujer asociado a patrones culturales sobre su rol, poco reconocimiento de sus aportes y sobrecarga de responsabilidades, ante lo cual se “resiste” mediante prácticas como el apoyo entre vecinas, trueque de alimentos, huerta casera y liderazgo organizacional que protagonizan mujeres de todas las edades en sus contextos específicos.

A manera de recapitulación, hemos señalado los aspectos básicos de la movilización social en las intervenciones alimentarias en la ciudad, a partir de relacionar los marcos interpretativos con estructuras de movilización y estructura de oportunidad política. El contexto de la movilización identifica un marco de interpretación que prevalece, en parte, por corresponder a lo que socialmente se aceptó en la ciudad como forma de entender el problema alimentario, desde un discurso caritativo legitimado por la tradición e imbricado en las formas de la política local. Dicho marco es disputado por otros actores que se apoyaron en interpretaciones que abordan las intervenciones alimentarias desde asuntos causales variados como el reconocimiento de roles, la ruralidad o el modelo productivo, y aluden más

la idea de derechos sociales expresada desde la soberanía alimentaria como discurso alternativo a la asistencia social o a la caridad y que va ganando espacio en la arena pública. Aunque estos actores también logran el propósito de incidir en la política, sus formas de gestionar las demandas y relacionarse con el municipio se basan más en la oposición que en la alianza y se apoyan en ideas menos “tradicionales”, que ofrecen la reivindicación social más que la satisfacción personal y espiritual o cumplir el deber cívico.

Proponemos entonces que los actores de las intervenciones alimentarias, cuyos marcos interpretativos aluden la idea de caridad, aprovechan mejor el entorno cultural y político, ya que se sintonizan con las formas de gestión del Estado en la problemática alimentaria (McCarthy et al., 1999; p.429), lo cual expande las oportunidades para quienes se aproximan desde este marco. En todo caso, para los actores resulta relevante el proceso de construir y movilizar marcos de interpretación de sus visiones con el fin de ganar en comprensión del problema y establecer sus posiciones y trayectorias de acción.

Dado el enfoque asumido en este trabajo, hay factores que no se profundizan pero que reconocemos como importantes para abordar la complejidad de la movilización social y aumentar la precisión de esta observación. El primero de ellos es la pertinencia de ampliar el impacto de los entornos nacional y transnacional en la movilización social (Tarrow, 1999; p.87), particularmente, observar de una manera más detenida, cómo los discursos de los actores pueden ser apropiados o no desde estos ámbitos y cómo afectan la interpretación del problema en la arena pública. Un segundo aspecto de mayor complejidad es el análisis del Municipio como determinante de la movilización (Neveu, 2006; p.168; Tarrow, 1997; p.141,167). Aunque hay elementos que apuntarían a la idea de cooptación del proceso de movilización por parte del Estado, es pertinente ampliar y profundizar en su observación.

#### **4. Conclusiones**

La integración de los factores que determinan el surgimiento y evolución de la movilización social señala un primer nivel de dificultad para el análisis por la multiplicidad de elementos que inciden simultáneamente en un movimiento social, de manera que para entender los

movimientos sociales como procesos o evoluciones complejas, a partir de identificar los aspectos donde tales factores se relacionan, sostiene un reto para su explicación. Sin embargo, este trabajo nos permite proponer tres aspectos destacables sobre el abordaje de la movilización social en las intervenciones alimentarias.

El primero de ellos es la posibilidad de comprender la movilización social como espacio para la expresión de las percepciones y valoraciones de los actores y su contribución al cambio social. Según lo observado en las intervenciones alimentarias, se plantea que la movilización actúa como forma, no sólo para la expresión de demandas e insatisfacciones percibidas sino también para la creación y expansión de estrategias para transformar dichas demandas. En este sentido, desvincular la movilización de la idea de protesta ante el Estado para observar con más detenimiento las interacciones, permite visibilizar aspectos como las capacidades de los sujetos, relaciones de solidaridad y en general, formas alternativas a la formulación e interpretación del problema alimentario, que en sí mismas representan contribuciones a su construcción – y reconstrucción – social. Lo anterior no niega la condición de conflictividad que se atribuye a los procesos de movilización, sino que llama la atención sobre la importancia de ampliar la mirada hacia el rol de los actores que compiten entre sí por recursos sociales, incluido para nuestro caso, el acceso a la instauración normativa de las demandas. Tal forma de competencia en la movilización contribuyó a la modificación de la EOP que conllevó transformaciones de la arena pública. No nos es posible precisar hasta dónde la movilización es causal de “logros” percibidos como la disminución de las muertes por desnutrición, el fortalecimiento de los programas de asistencia alimentaria o estimular el interés de los gobiernos en intervenir. Sin embargo, tampoco podría desconocerse que los actores aportaron demandas y estrategias que orientaron, al menos en parte, la agenda gubernamental y mantuvieron vigentes las discusiones en la agenda pública. Desde la perspectiva de los actores, la evolución de la IMS de los bancos de alimentos representa para la ciudad un fortalecimiento en la recuperación de alimentos para la donación y una estrategia de redistribución de las mismas. En cuanto a la IMS enfocada en soberanía alimentaria, su trabajo de movilización de este discurso y el reconocimiento de lo campesino y rural diversificó las alternativas para abordar el problema alimentario en la ciudad, lo que en ambos

casos puede significar la ampliación de oportunidades para estas infraestructuras de movimiento y para otros actores.

El segundo aspecto es la relación entre la movilización social y la legitimación de problemas sociales. Lo mencionado anteriormente reconoce que la disputa asociada a la movilización debe materializarse en la normatividad, es decir, se disputa la posibilidad de legitimar racionalmente lo que en principio son valoraciones particulares del problema alimentario. Así, la movilización social guarda relación estrecha con la manera en que los actores construyen la realidad sobre la alimentación, dando visibilidad a factores como el reconocimiento o el poder que median en un proceso alimentario y ampliando los enfoques biológicos o económicos que orientan las políticas de asistencia. Para nuestro caso, esta construcción de la realidad incluye la formulación del problema y las condiciones bajo las cuales se debe allanar el camino de su legitimación, en un escenario que se orientó fundamentalmente desde una “tradicción” de asistencia social y caridad que sirve como soporte cultural en la comprensión y abordaje de la alimentación y la movilización asociada a este enfoque. Es decir, lo tradicional – caritativo se ha racionalizado en las políticas alimentarias, volviéndose aceptable y regla general para todos. Paralelamente, las políticas son cuestionadas por otra valoración asociada al concepto de soberanía alimentaria mediante movilización que busca redefinir lo que aparece aceptado, con lo cual la disputa por legitimar racionalmente una visión alternativa del problema alimentario mantiene las condiciones para la movilización.

Finalmente, el tercer aspecto resalta la importancia de la movilización social para resignificar los actores y sus roles en el escenario de contienda. La movilización ofrece una oportunidad para acercarse a formas de relación entre actores dinámicos, capaces de transformar y reconstruir permanentemente su contexto y de ser transformados en esta interacción. En esta medida se debe reconocer que la movilización requiere de sujetos que se involucran desde ideas que no surgen necesariamente en su racionalidad y se apoyan, más bien, en emociones y sentimientos morales. Plantear esto nos ubica en la posibilidad de cuestionar lo establecido y pensar los problemas sociales como susceptibles de modificación desde la capacidad de agencia de los individuos. En nuestro caso, la mirada desde la movilización nos permite

esclarecer el efecto de relaciones como el Estado en alianza con la Iglesia, ONG's articulando otras organizaciones sociales o individuos que incluidos o excluidos de las intervenciones aportan a la configuración del problema. En este sentido, el abordaje desde la movilización permitió identificar desde la posición de los beneficiarios de las intervenciones otras posibilidades de valorar, interpretar y demandar acción, lo cual también mantiene abierto el proceso de movilización. Una observación más detallada seguramente identificaría otros sujetos, con estrategias, marcos de interpretación y repertorios que bien podrían entrar a la arena pública, enriqueciendo la construcción y legitimación social del problema alimentario.

## Bibliografía

- Álvarez, L. S., Mancilla, L., & Pérez, E. (2016). Políticas y programas alimentarios y nutricionales en Colombia. In L. S. Álvarez, L. Mancilla, & E. Pérez (Eds.), *Las políticas alimentarias y nutricionales en Colombia. Historia, contexto y desafíos* (1st ed., pp. 1–16). Medellín: Editorial. Universidad de Antioquia.
- Blumer, H. (1971). Social problems as collective behavior. *Social Problems*, 18(3), 298–306. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/799797>
- Castro, B. (2007). Los inicios de la asistencia social en Colombia. *Revista CS, Universidad ICESI*, 1, 157–188.
- Charry Joya, C. A. (2011). Entre el público y el movimiento, entre la acción colectiva y la opinión pública. Reflexiones en torno al movimiento gaitanista. (Spanish). *Between the Public and the Movement, between Collective Action and Public Opinion: Reflections on the Gaitanista Movement. (English)*, (41), 56–71. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=69797374&lang=es&site=ehost-live>
- Clemens, E. (1999). La organización como marco: identidad colectiva y estrategia política en el movimiento sindicalista norteamericano (1880-1920). In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1st ed., pp. 288–319). Madrid: Istmo.
- Domínguez, M. (2017). Una reflexión teórica sobre el Estado a partir del proceso de titulación colectiva de tierras. In *Territorios colectivos. Proceso de formación del Estado en el Pacífico colombiano (1993-2009)* (1st ed., pp. 47–75). Medellín: Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Gamson, W., & Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1st ed., pp. 389–412). Madrid: Istmo.
- Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 48–68.
- Klandermans, B., & Goslinga, S. (1999). Discurso de los medios, publicidad de los

- movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1st ed., pp. 442–496). Madrid: Istmo.
- Kriesi, H. P. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1st ed., pp. 221–261). Madrid: Istmo.
- Lenoir, R. (1993). Objeto social y problema sociológico. In P. Champagne (Ed.), *Iniciación a la Práctica Sociológica* (1st ed., pp. 57–102). Madrid: Siglo XXI.
- McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 21–46). Madrid: Istmo.
- McCarthy, J., Smith, J., & Zald, M. (1999). El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1st ed., pp. 413–441). Madrid: Istmo.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento* (1st ed.). Barcelona: Paidós.
- Nelson, T., Oxley, Z., & Clawson, R. (1997). Toward a psychology of framing effects. *Political Behavior*, 19(3), 221–246. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/586517>
- Neveu, E. (2006). *Sociología de los movimientos sociales*. (Hacer, Ed.) (2nd ed.). París.
- Obershall, A. (1999). Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en Este de Europa. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1st ed., pp. 143–181). Barcelona: Istmo.
- Sarrazin, J. P. (2015). Aportes para el estudio empírico de los valores y su difusión social. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 17(1), 135–158.
- Simmel, G. (1986). Sociología de la comida. In *El individuo y la libertad. Ensayos de la Crítica de la Cultura* (1st ed., p. 278). Barcelona: Edicions 62.
- Sztompka, P. (1995). *Sociología del cambio social* (1st ed.). Madrid: Alianza Editorial.

- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (1st ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 71–99). Madrid: Istmo.
- Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*, 10(28), 18. Retrieved from <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/667/640>
- Tilly, C., & Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768 - 2008. Desde sus orígenes a Facebook* (1st ed.). Barcelona: Crítica.
- Weber, M. (1992). Apéndice I - Los tres tipos puros de la dominación legítima. Un estudio sociológico. In F. Gil Villegas (Ed.), *Economía y Sociedad* (Primera Ed, pp. 1275–1285). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zald, M. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. In M. McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald (Ed.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1st ed., pp. 369–388). Barcelona: Istmo.

### **Documentos Concejo Municipal**

- Concejo de Medellín. (2004, May 20). Acta 067 - Sesión Extraordinaria. Medellín.
- Concejo de Medellín. (2005a). Acuerdo Municipal 38 de 2005 - Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional en Medellín. Medellín.
- Concejo de Medellín. (2005b, April 7). Acta 222 - Sesión Ordinaria. Medellín.
- Concejo de Medellín. (2005c, April 8). Acta 223 - Sesión Ordinaria. Medellín.
- Concejo de Medellín. (2006, May 11). Acta 429 - Sesión Extraordinaria. Medellín.
- Concejo de Medellín. (2010). Crónica Municipal. Medellín.
- Concejo de Medellín. (2013). Acuerdo N° 100 de 2013 - Mediante el cual se complementa el Acuerdo Municipal 38 de 2005 que establece la política pública de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional en Medellín. Medellín.

## Notas de prensa

- Agudelo, H. (2013, June 12). El milagro de la leche regalada. *El Colombiano*, p. 31.
- Betancur, E. (2008, February 13). El pan de cada día. *El Mundo*.
- Cruz, R. (2006a, March 20). Cuando el maná no cae del cielo. *El Mundo*.
- Cruz, R. (2006b, August 13). Exiliados y a veces olvidados. *El Mundo*.
- Hambre de Dios y de Pan. (2005, March 20). *El Colombiano*, p. 8A.
- Mogollón, G. (2006, July 31). Día de almuerzo gratis en la glorieta de la Minorista. *El Colombiano*, p. 2A.
- Molina, M. (2006, September 30). Saciar comedores con corazón. *El Colombiano*, p. 16A.
- Mundo, E. (2008, February 13). Invierta en un banco muy rentable. *El Mundo*.
- Ospina, G. (2011, April 7). La “cena” en la casa de Teresa fue mondongo. *El Colombiano*, p. 7A.
- Restrepo, W. (2014, May 28). A ganarle la carrera al hambre. *El Mundo*.
- Spitaletta, R. (2004, September 1). Comiendo trapo, comiendo papel. *El Colombiano*, p. 5A.

## Entrevistas

Código	Actor	Fecha
SPA-01	Actor Unidad de Seguridad Alimentaria (Mujer)	09 de diciembre de 2015
OSD-01	Actor ONG - Enfoque de derechos (Hombre)	15 de septiembre de 2015
OSD-02	Actor organización de mujeres (Mujer)	08 de septiembre de 2018 13 de diciembre de 2018
OSD-03	Usuario mercado campesino (Hombre)	20 de septiembre de 2018
OSC-01	Actor organización de caridad (Hombre)	19 de diciembre de 2018
OSC-02	Actor organización de caridad (Mujer)	19 de diciembre de 2018
OSC-03	Actor organización de caridad (Mujer)	27 de diciembre de 2018
APC-01	Actor banco de alimentos (Mujer)	18 de enero de 2019